

1. La población paraguaya conceptualiza el liderazgo tal cual es en la realidad y lo asocia a cualidades consideradas masculinas

La población paraguaya asocia el liderazgo principalmente con las personas que tienen capacidad de dirigir, mandar, dominar, ejercer el poder y tener autoridad, lo que infiere de sus observaciones y no las mezcla con su ética sobre el buen liderazgo. Las cualidades mencionadas están fuertemente ligadas a lo masculino, y son hombres la mayoría de las personas mencionadas como líderes en todos los tipos de liderazgo sobre los cuales se indagó.

Los atributos que la población adjudica a lo femenino, como la capacidad de persuasión, por ejemplo, se consideran también necesarias para el liderazgo, pero de manera secundaria frente a los atributos masculinos. Consecuentemente, las mujeres son mucho menos identificadas como líderes que los hombres por la población paraguaya.

Cabe preguntar si además de masculina, la imagen de liderazgo es de un modelo autoritario y no la asociada generalmente a liderazgos democráticos, orientada hacia la búsqueda de consensos promoviendo la participación ciudadana o la de instituciones para concertar con ellas.

2. El triángulo del buen liderazgo está compuesto por eficiencia, conducta ética y actuación orientada a la gente.

El liderazgo ideal en el Paraguay está asociado a los buenos proyectos y a la eficiencia, unidos a una conducta ética basada principalmente en decir la verdad y a una actuación orientada a la gente, especialmente para ayudarla. De esa manera se puede conseguir el apoyo necesario para el ejercicio del liderazgo.

Ese ideal se ve reforzado por el valor que también tiene para la población el respeto a la ley por parte de quienes ejercen liderazgo. Adicionalmente se valora la preparación intelectual y los conocimientos.

Congruentemente, las conductas poco éticas, la violación de la ley y la incapacidad para dirigir, son las principales causas de retiro de apoyo a un líder o a una líder.

3. La mitad de la población no reconoce líderes

Al aplicar la definición de liderazgo pensando en personas concretas, se encuentra que solamente poco más de la mitad de la población reconoce la existencia de líderes nacionales. La otra mitad no los/las identifica.

La tendencia se refuerza cuando se aterriza a lo comunitario y personal. Menos de la mitad de la población paraguaya reconoce a líderes comunitarios/as y la mitad a líderes personales, y la mayoría de éstos/as tienen relaciones de parentesco con las personas entrevistadas.

Es posible que ello se vincule con la idea generalizada de que existe una crisis de liderazgo en el país y con la opinión que se tiene de que las personas líderes son deshonestas, sin actuación democrática, que se olvidan de la gente después de lograr su apoyo y que no son capaces o que son poco capaces.

Aparece como relevante el elevado porcentaje de la población que contesta negativamente numerosas preguntas, o que no tiene opinión sobre varios puntos. Así como no reconoce líderes tampoco propone nombres concretos para cargos. Ello se agudiza aún más si se trata de preguntas que indagan sobre mujeres líderes.

4. La mayoría de los líderes reconocidos son hombres políticos

De manera congruente con la definición como líderes a quienes mandan y ejercen autoridad, se reconoce como tales principalmente a hombres de partidos tradicionales. En menor medida se piensa en comunicadores y personas del ámbito deportivo.

Esta opinión se ratifica cuando se piensa en personas que gustarían como presidente o presidenta de la República. Para ejercer ese cargo también se piensa principalmente en varones liberales y colorados. Sin embargo, más de un tercio de la población tampoco reconoce persona alguna que querría que asuma la presidencia de la República.

5. Pocas mujeres son consideradas líderes en cualquier ámbito

De manera espontánea la población paraguaya casi no piensa que haya mujeres líderes. Éstas no pasan del 7% de las respuestas sobre liderazgos nacionales. Ciertamente ese porcentaje se eleva al nombrar liderazgos comunitarios, pero de todas maneras es muy bajo con relación a los hombres mencionados.

Esto nos lleva a concluir que: a) existe un patrón que excluye a las mujeres como líderes en el imaginario colectivo; b) no se constata la creencia (o el conocimiento verificado en otros países) de que las mujeres son principalmente líderes comunitarias. En todo caso, la gente les reconoce poco como tales en el Paraguay.

Solamente un 4,4% de la población piensa en mujeres que podrían ser presidentas de la República de manera espontánea. Pero aun cuando se pregunta específicamente si habría alguna mujer que les gustaría que ocupara ese cargo, solamente un tercio de la población da un nombre. La primacía es también en este caso de mujeres políticas de partidos tradicionales.

6. Las mujeres reconocen más a mujeres líderes que los hombres

En todos los casos, más mujeres que varones citan nombres de mujeres líderes. De esta manera se desmorona la creencia de que las mujeres no reconocen el liderazgo de otras mujeres. En el Paraguay lo hacen en mayor medida que los hombres, aunque la mayoría de las mujeres considera también como líderes a los hombres políticos de partidos tradicionales y en menor medida a comunicadores.

7. Hay vigencia de estereotipos de género

En el imaginario paraguayo perviven estereotipos tradicionales de género. Se asocia a las mujeres con características compasivas, persuasivas y pasivas, mientras que a los varones se los percibe como activos, agresivos y firmes.

Ello se constata también en cuanto a las áreas que a la población le gustaría que sean lideradas por mujeres. Éstas son principalmente aquellas que corresponden a prolongaciones públicas de la división sexual del trabajo, es decir, a las tareas reproductivas y de cuidado que desempeña el Estado.

8. El Paraguay sería mejor con mujeres en altos cargos

Contradiendo las conclusiones anteriores, la mayoría de la población paraguaya cree que el país estaría mejor con más mujeres en altos cargos. Se opina que el país estaría mejor administrado con una mujer presidenta de la República, que habría más justicia con mujeres en la Corte Suprema, que debería haber más ministras, etc.

Nada menos que el 90% de la población manifiesta que votaría a una mujer para cargos ejecutivos y parlamentarios, nacionales, municipales y partidarios.

Al comparar esta conclusión con la número 4, encontramos que si bien hay una opinión muy favorable al desempeño de mujeres en altos cargos, no se piensa en mujeres concretas. Con las respuestas obtenidas no se sabe si eso se debe a que las mujeres líderes realmente existentes no cumplen las expectativas, o a un predominio de los prejuicios de género frente al ideal de que la situación sería mejor con más mujeres en el poder.

9. Críticas sin consecuencias o el ideal no traducido a la realidad

La idea que la población paraguaya tiene sobre los y las líderes realmente existentes es pésima. Así, un 80% cree que sus acciones apuntan a beneficios personales y sectarios, un 95% los considera deshonestos/as, sin actuación democrática y que abandonan a la gente cuando ya no precisan de su apoyo. Ni siquiera se los considera comprometidos con sus respectivos partidos políticos (80%). En menores proporciones se piensa que son poco o nada capaces y que no tienen buenos proyectos o que éstos son escasos.

Pero quien piense que eso significa que ya no se apoyará a los liderazgos conocidos está profundamente equivocado/a, por lo menos en cuanto a la mayoría de la población paraguaya. Ciertamente, a lo largo del estudio se mantiene un tercio y más que no reconoce a ningún líder, sea éste hombre o mujer. Pero también es cierto que la mayoría piensa apoyar a los mismos líderes que tanto critica y que principalmente son varones de partidos tradicionales.

10. La pobreza es un gran obstáculo para ser líder nacional

Un 20% piensa que una persona pobre no puede aspirar a ser un líder o una líder nacional, un tercio opina lo contrario, lo que equivaldría a decir que no se precisa dinero para adquirir liderazgo. Pero aproximadamente la mitad de la población es escéptica al respecto. Parecería que ser pobre es un obstáculo aún mayor que ser mujer para ejercer liderazgos nacionales.

11. Ser más conocido/a implica tener mejores posibilidades de liderazgo, pero no basta

Las personas más conocidas del país son aquellas que se desempeñan en el ámbito político y en el de los medios de comunicación. Eso coincide con el reconocimiento como líderes de hombres políticos y periodistas.

Sin embargo, hay mujeres tanto o más conocidas que los hombres de su mismo ámbito, pero solamente una minoría piensa en ellas al nombrar a personas líderes.

12. Las desagregaciones por sexo, zona y edad de la población encuestada son menos relevantes para el análisis de género que las opiniones emitidas por la gente

Sólo excepcionalmente se ha encontrado grandes diferencias de opinión en las desagregaciones. Es común que la desagregación por sexo en estudios cuantitativos se considere como la forma principal de análisis de género, así como la desagregación etaria sería la forma de relevar las diferencias de visiones e intereses en las distintas edades. Es evidente que son las respuestas a preguntas preparadas para atender la construcción social de género las que nos dan el material más importante para analizar desde esa perspectiva las ideas sobre liderazgos femeninos y masculinos. Es claro también que hombres y mujeres, habitantes de las ciudades y de zonas rurales y la población de todas las edades comparten básicamente las ideas sobre el lugar de los hombres y de las mujeres en el Paraguay, como también sus percepciones sobre los liderazgos existentes e incluso en cuanto a las negaciones y las propuestas.

13. La población masculina, urbana y adulta mayor está más informada

En términos generales los hombres que habitan zonas urbanas y mayores de 45 años conocen más a los liderazgos de cualquier tipo que las demás categorías analizadas. La mayor información no implica necesariamente una opinión favorable a una transformación política del país o una visión distinta sobre los liderazgos femeninos y masculinos.

14. Yo lo haría diferente

Frente a la percepción de deshonestidad, sectarismo, incapacidad, falta de proyectos y de proceder de manera democrática de los liderazgos existentes, la

población encuestada piensa que si ella ocupase cargos de relevancia cumpliría y haría cumplir las leyes y las obligaciones, asumiendo criterios. Es decir, considera como preconconvencionales a los líderes y a sí misma se califica como convencional o postconvencional, en términos de Kohlberg. Parecería que van emergiendo signos de una cultura de la responsabilidad que podría ser una tendencia futura.

15. La participación política es más extendida, pero la participación social es más activa

Un 58,8% de la población de 15 a 65 años tiene afiliación partidaria y poco menos de la mitad pertenece a alguna organización social, pero el ser parte de una agrupación política apenas se traduce en actividades formales de participación, tal como la emisión de voto en elecciones internas, mientras que el ser parte de una organización social implica más frecuentemente inversión de trabajo y participación cotidiana.

16. Afiliación política tradicional y partidos poco atractivos para la juventud

La afiliación partidaria está fuertemente motivada por la tradición familiar y la mayor parte de las personas que adhieren a un partido lo ha hecho cuando tenía menos de 25 años. Sin embargo, actualmente el porcentaje de afiliación de la población más joven es marcadamente menos que el de la población mayor de 24 años de edad. Este descenso se verifica con fuerza en los dos partidos tradicionales del Paraguay, en especial en el partido de gobierno, la Asociación Nacional Republicana (ANR o Partido Colorado).

La afiliación debida a la pertenencia a una familia que tradicionalmente responde a un determinado partido es menor entre las personas jóvenes que entre las adultas, aunque entre las/los afiliadas/os predominan los dos partidos tradicionales de igual manera en todos los grupos de edad. La no afiliación política en las y los jóvenes se debe principalmente a que no quieren comprometerse con un partido concreto y menos al desinterés en la política, más alto en las franjas etarias mayores que no se han afiliado. Aunque el grupo de menor edad manifiesta un ligero menor interés general en la política, no descarta dedicarse a ella en un 42%, cifra mayor que entre las personas de 25 a 65 años. Es posible pensar en un futuro crítico para los partidos tradicionales si éstos no reversion el alejamiento de la población joven, y posiblemente una mayor apertura hacia nuevas opciones políticas.

No obstante, en el momento de la encuesta no se visualizaba alguna agrupación que fuera capaz de atraer a la población más joven y capitalizar esa fuerza para la renovación de la política partidaria. Además, las personas jóvenes con derechos políticos están menos inscriptas en el padrón electoral y ejercieron su derecho al voto en menor medida que la población de más de 24 años.

17. Marcado desinterés en la política

A más de tener una pésima imagen de quienes hacen política, la mayor parte de la población paraguaya (71%) manifiesta tener poco o ningún interés en la política. Esto se profundiza en las mujeres, en la población rural y en las personas más jóvenes. Además, el 62% no querría dedicarse a la actividad política, y sólo a un 20% le gustaría hacerlo. Es obvio que, en la mayoría de los casos, la afiliación política significa un trámite que no genera mayores consecuencias

en torno a la participación y a la posibilidad de incidir directamente en los destinos del país. Esto remite a una especie de callejón sin salida, ya que a pesar del descontento generalizado y de la creencia de que personalmente se actuaría mejor si se tuviera poder, no existen muchas ganas de trabajar directamente para cambiar la situación, al menos desde los espacios políticos.

18. Religión, comunidad y ámbito educativo, principales espacios de participación social

Los espacios que más convocan a la participación social son los religiosos, comunitarios o vecinales y los del ámbito educativo. Esto se relaciona, a más de la influencia de la iglesia católica, con una participación fuertemente motivada por la satisfacción de necesidades y cobertura de servicios e infraestructura para las comunidades. Es también en estos tipos de organizaciones donde la gente ha desarrollado en mayor medida sus experiencias de liderazgo.

19. Las mujeres participan menos y tienen una menor experiencia de liderazgo

En la población femenina existen porcentajes menores que en la masculina en lo referente a afiliación política, pertenencia a organizaciones sociales, ejercicio de cargos en ambos tipos de agrupaciones, autopercepción como líderes, reconocimiento de condiciones apropiadas para el ejercicio de liderazgo, experiencias concretas de ejercicio de liderazgo, inscripción en el Registro Cívico Permanente y ejercicio del voto. Las mujeres tienen además menos interés en la política que los hombres y están menos dispuestas a dedicarse a esta actividad. En general, puede verse entonces que en los diversos indicadores de participación y de liderazgo las mujeres tienen un desempeño desventajoso con relación a los hombres.

Sin embargo, cabe notar que las diferencias nunca son tan extremas como las que existen cuando se analizan los porcentajes de presencia femenina en espacios de decisión políticos y estatales, donde la exclusión femenina se agudiza. Evidentemente, la desventaja se profundiza en la medida en que el poder se concentra, como sucede con los cargos de decisión estatales y de partidos políticos.

20. El género influye en formas y experiencias de participación y liderazgo

Las diferencias entre la participación y el liderazgo femenino y masculino se ven en la permeabilidad de los distintos espacios a las experiencias de cada sexo. Así, las mujeres tienen más participación que los hombres en organizaciones religiosas y la presencia se equipara o es menor en todos los demás tipos considerados. En cuanto a las experiencias de liderazgo, para las mujeres son más relevantes los espacios religiosos, los del ámbito educativo y comunitario o vecinal. En los hombres, a más de estos espacios se agregan las organizaciones deportivas o recreativas y los partidos políticos como principales lugares donde se adquieren experiencias de liderazgo.

Aunque la evaluación de la experiencia es altamente positiva para ambos sexos, la relevancia dada a distintos obstáculos difiere entre hombres y mujeres. Mientras que la incompatibilidad de las tareas de liderazgo con las actividades del ámbito laboral pesan más para los hombres, lo referente al ámbito hogareño pesa más entre las mujeres. Las mujeres señalan también en mayor medida que los hombres haber sido afectadas por la discriminación sexual.